



Role Model

Recientemente, revisando un libro que publicará la Academia Nacional de Educación Médica, editado por Alberto Lifshitz,¹ me acerqué al concepto de currículum oculto que tan especial e importante es dentro del diseño curricular de la carrera de médico y quizá lo sea más en algunas de las especialidades. Dentro de este currículum oculto particularmente me impactó el concepto del Role Model, el ejemplo y el modelo como recurso educativo.² De siempre se ha sabido que el ejemplo es un recurso educativo, el parecerse al maestro es una posibilidad y un sueño de muchos de los estudiantes, no pocas vocaciones al decidirse por una especialidad se han resuelto en base al modelo cercano, que ejerce durante los periodos de entrenamiento. El concepto de Rol Model no se usa solamente para la enseñanza de la medicina,^{3,4} sino que también se emplea para otras disciplinas, incluso fuera de la enseñanza formal.

Pensando sobre los modelos que impactaron durante mi carrera me percaté que fueron especialmente tres los que ejercieron como Role Model en mi desarrollo profesional.

El primero seguramente fue mi abuelo, un médico general que ejercía en la ciudad de Puebla, su figura probablemente haya sido la que decidió mi elección para ser médico, no tuve mucho contacto profesional con él, porque falleció cuando yo realizaba mi internado de pregrado. Pero su figura como un médico exitoso profesionalmente, que llamaba clientes a sus pacientes, que estaba muy cercano a ellos, que atendía enfermos en un consultorio sobrio, en el que los recibía con mucho cariño y al que asistían ellos con una gran confianza y esperanza, seguramente ejerció de imán para mis decisiones.

La segunda figura importante en mi carrera profesional fue un cirujano el Dr. Carlos Albarrán Treviño, destacado médico militar, jefe de servicio de Cirugía general en el

Centro Hospitalario “20 de Noviembre” del ISSSTE, donde yo realicé mi entrenamiento como interno de pregrado primero y después como residente. Tuve la fortuna de rotar por cirugía general como interno y como residente rotatorio y en ambas ocasiones estar destinado al grupo de trabajo del Dr. Albarrán, resultó una figura para mí, no sólo por sus grandes habilidades y criterio quirúrgicos, sino especialmente por su forma de conducirse alrededor del enfermo, se acercaba a él con una seguridad y un cariño especiales, tenía detalles que a mí me sorprendieron y enseñaron, se dirigía a todos los pacientes llamándolos de usted, siempre respetuosamente, se ponía de pie al recibirlos en el consultorio, independientemente de cualquier condición, se recordaba de detalles que al paciente seguramente le hacían sentirse seguro y bien tratado; con frecuencia acudía por la tarde o por la noche a revisar a los pacientes, cosa muy poco común en el resto de los miembros del grupo médico, si estábamos de guardia, esto resultaba muy agradable porque resultaban momentos de charla médica y no médica muy enriquecedora. Sus grandes y hábiles manos contrastaban con la sencillez con que se conducía por el hospital siempre atendiendo cariñosa y respetuosamente a los enfermos y preocupándose por los miembros de su equipo, procurándoles oportunidades y espacios para aprender. Tuve un pequeño distanciamiento con él cuando le dije que quería ser internista, poco tiempo después se saldó la diferencia y conservé siempre una relación de profundo agradecimiento para él. No sé si se lo aprendí pero me mostró una manera respetuosa de acercarse a los pacientes y la importancia de interesarse por cada paciente, buscando esclarecer las dudas que el caso de cada enfermo tiene siempre.

La tercera figura es también un cirujano, el Dr. Salvador Rodríguez Martínez, destacado médico que ejerció prácticamente toda su carrera como miembro del Hospital General de México donde fue Jefe de Servicio y destacado Jefe de Enseñanza, después de haber tenido un

brillantísimo entrenamiento como cirujano en los Estados Unidos. En 1976, puse mi primer consultorio privado, la primera tarde que asistí me visitó Salvador, de manera muy sencilla y llana, era el vecino de al lado en un nuevo edificio de consultorios que se inauguraba. Me preguntó quién era yo y que hacía, le expliqué y me dijo que íbamos a trabajar juntos, yo creo que quedé un poco incrédulo, él era un médico bien establecido con una carrera destacada y una clientela numerosa. Sin embargo, al día siguiente me mandó el primer paciente y a lo largo del tiempo, fue muy generoso y me ayudó a establecerme, pero sobre todo me mostró la manera de conducirme en un medio, para mí, no conocido. Llegamos a tener una relación profesional muy intensa, me convertí en el internista de un destacado cirujano, pero que además de las grandes virtudes quirúrgicas que poseía, tenía una serie de cualidades humanas destacadísimas, respetuoso, generoso, atingente, honrado, sumamente profesional. Me enseñó que la práctica privada es tan importante, como la asistencial, no sólo porque la responsabilidad ante el enfermo siempre es la misma, sino porque los enfermos privados brindan las mismas oportunidades para aprender; al principio me sorprendía, pero al poco tiempo me acostumbré, todos los días (noches) al terminar la consulta revisamos uno o más casos, platicábamos las dudas y buscábamos soluciones, de igual manera que si estuviéramos en el hospital de enseñanza, no eran épocas de internet y había que tener libros y revistas listos para documentarse, por él conocí los trabajos de muchos cirujanos mexicanos, entre ellos los del Dr. Gonzalo Castañeda, muchas de las conductas ante el enfermo que

Salvador desarrollaba y que me mostró y enseñó, estaban basadas en las recomendadas por el Dr. Castañeda. En contra de lo que pensaban y hacían muchos cirujanos de su entorno, Salvador pensaba que la actividad del cirujano tiene que terminar con todas sus habilidades en plenitud, que los que no actúan de esta manera ponen en riesgo a los enfermos que confían en ellos. En plena madurez y de manera súbita y sin ninguna otra razón, decidió culminar su carrera quirúrgica. Por su amplia cultura, sus grandes conocimientos y experiencias, ha tenido la oportunidad de desarrollar varias responsabilidades dentro de la administración pública, mismas que también ha desarrollado de manera muy destacada.

El ejemplo es una responsabilidad que habremos de tener siempre consciente, no sabemos en que momento estamos impactando con la manera de conducirnos a miembros de las generaciones que nos siguen y debemos tratar que siempre sea para bien.

1. Lifshitz A. (ed). Los Retos de la Educación Médica en México. Academia Nacional de Educación Médica. México.2010. En prensa.
2. Lifshitz A. Role model. (El papel del modelo y el ejemplo en la enseñanza de la medicina). En: Lifshitz A. (ed). Los Retos de la Educación Médica en México. Academia Nacional de Educación Médica. México.2010. En prensa..
3. Skeff KM, Mutha S. Role models-Guiding the future of medicine. N Engl J Med 1998;339:2015-17
4. Wright S, Wong A, Newill C. The impact of role models in medical students. J Gen Intern Med 1997;12:53-6

Manuel Ramiro H